

## ¿Puede ser defendido el populismo? William Riker, Gerry Mackie y la interpretación de la democracia<sup>1</sup>



Por Keith Dowding, Can Populism Be Defended? William Riker, Gerry Mackie and the Interpretation of Democracy, Australian National University, School of Politics & International Relations, June 2006

*Traducción:* Enrique A. Bour

**Resumen** El artículo considera la defensa de Mackie de la democracia "populista" contra la crítica ofrecida por Riker y la Escuela de Rochester. Riker tiene dos argumentos contra el populismo: primero, que el teorema de Arrow demuestra que no hay tal cosa como la voluntad general, segundo, que una vez que hemos elegido un mecanismo de decisión social los resultados no pueden representar los verdaderos deseos de la población ya que la gente puede votar estratégicamente. Mackie sostiene que el teorema de Arrow es engañoso ya que la condición de independencia no es en sí misma sustancialmente racional, y que la manipulación nunca ocurre realmente. El documento muestra que la independencia es necesaria para la interpretación y la predicción, y aunque la condición fuerte de Arrow no sea "sustancialmente racional", los ejemplos muestran que ningún mecanismo de decisión, incluso el recuento Borda favorito de Mackie es obviamente superior. A continuación, se argumenta que cada elección puede, en términos de Arrow, ser considerada como manipulada - aunque no haya nada sustancialmente incorrecto en ello. El documento termina señalando que en ausencia de información completa los resultados del mercado también son manipulados de manera similar.

¿La democracia es defectuosa? No estoy preguntando si la democracia, tal como se practica en el Reino Unido o los Estados Unidos, es defectuosa, sino si el proceso mismo de la democracia es defectuoso como institución de gobierno. Winston Churchill sugirió que la democracia era la peor forma de gobierno aparte de todo el resto. ¿Es esto realmente lo mejor que podemos decir? En los últimos años, en gran medida como resultado del masivo y creciente cuerpo de literatura de elección social, los procedimientos democráticos han sido vistos como necesariamente defectuosos. Se ha argumentado que no se puede pensar que las instituciones tanto de la democracia representativa como de la directa demuestren legítimamente los verdaderos intereses de los votantes o ciudadanos. Uno de los principales defensores de esta visión es William H. Riker.

Riker fue un politólogo influyente, fundador de la "Escuela de Rochester", en gran parte aunque no exclusivamente compuesta de académicos entrenados por él.<sup>2</sup> Riker estaba fascinado por la cuestión de la estabilidad. Pensaba que la ciencia política era la verdadera ciencia triste, ya que se refiere al desequilibrio, mientras que la economía se refiere al equilibrio. La Escuela de Rochester podría definirse por su concentración sobre las instituciones que se forman para poner orden en el mundo social, un mundo social que de otro modo sería caótico.

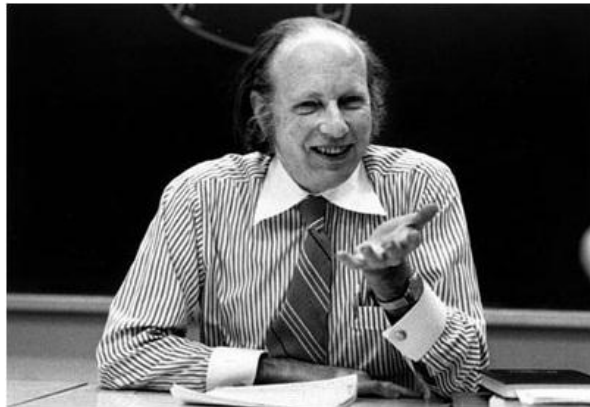
<sup>1</sup> Agradezco a Yoram Gorzki, Ken Shepsle, Michael Munger y un anónimo por sus comentarios.

<sup>2</sup> Una marca de su influencia se puede apreciar en los numerosos artículos sobre su trabajo, muchos desde su muerte en 1993. William C. Mitchell, *Virginia, Rochester, and Bloomington: Twenty-five years of Public Choice and Political Science*, Public Choice, 56 (1988), pp. 101–99; Albert Weale, *William Riker and the Theory of Democracy*, Democratization, 2 (1995), pp. 377–95; Bueno de Mesquita y Kenneth Shepsle, *William Harrison Riker: 1920–1993*, Washington, DC, The National Academy Press, 2001; Iain McLean, *William H. Riker and the Invention of Heresthetic(s)*, British Journal of Political Science, 32 (2002), pp. 535–58; Kellie Maske y Garey Durden, *The Contributions and Impact of Professor William H. Riker*, Public Choice, 117 (2003), pp. 191–220; John Aldrich, *William H. Riker*, in Charles K. Rowley y Friedrich Schneider (eds), *The Encyclopedia of Public Choice* 1, Dordrecht, Kluwer Academic, 2004, pp. 321–4.

Riker popularizó la importancia del teorema de Arrow y la teoría de la elección social para el estudio de las elecciones, los sistemas electorales y los procesos de la política en general. Examinó el intercambio de favores (o comercio de votos), llevando el análisis formal a los estudios del Congreso (y otros legislativos), y promovió el análisis espacial y la teoría simple de los juegos. Su influencia en todos los campos de la ciencia política es enorme. De hecho, todo el movimiento de la *perestroika* dentro de la American Political Science Association, desafiando el dominio de las técnicas formales y estadísticas, podría verse como una reacción contra la Escuela de Rochester.<sup>3</sup> Uno de los aspectos de ese contragolpe ha sido el argumento de que la Escuela de Rochester, que al igual que otra de las grandes escuelas de elección pública -los virginianos- es escéptica sobre las instituciones de la democracia, si no completamente hostil a ellas.

El galardonado libro de Gerry Mackie, *Democracy Defended*, es un asalto vigoroso al credo irracionalista de la Escuela de Rochester, especialmente contenido en *Liberalism Against Populism* de Riker.<sup>4</sup> Es un enjuiciamiento poderoso de la manera en que afirmaciones empíricas que pueden tener poco fundamento, son repetidas cuando coinciden con una opinión predominante. Es menos convincente sobre por qué Riker podría estar teóricamente equivocado. Si Mackie hubiera dirigido su crítica a las razones del carácter indefendible de la dictadura contra la democracia basándose simplemente en el teorema de Arrow, incluso bajo la interpretación particular de Riker, su libro habría sido aún más poderoso y una mejor defensa de la democracia.

¿Por qué Riker pensaba que la política trataba del desequilibrio? Sus puntos de vista se derivan de los resultados de la teoría de la elección social y pueden explicarse más fácilmente considerando el ciclo de Condorcet. Para ciertas preferencias individuales consistentes y transitivas, la preferencia de grupo es intransitiva. Supongamos que tenemos tres miembros del comité, 1, 2 y 3, cuyas preferencias sobre tres alternati-



Profesor William H. Riker, circa 1980

vas son respectivamente  $a > b > c$ ,  $b > c > a$ , y  $c > a > b$  (donde ' $>$ ' significa *estrictamente preferido a*). En un voto de mayoría directa entre cada par, **a** derrotará a **b**, **c** derrotará a **a** y **b** derrotará a **c**. Cada alternativa puede ser vencida por otra. Cualquier mecanismo de agregación de preferencias que permita que surja este ciclo asegura que no habrá equilibrio. Todo mecanismo que no le permita emerger produce un resultado *arbitrario*.

<sup>3</sup> Aunque en realidad los estadísticos y los teóricos formales están a menudo en desacuerdo profundo tanto como, si no más, con los teóricos informales e historiadores descriptivos.

<sup>4</sup> Gerry Mackie, *Democracy Defended*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003 [*Nota del traductor*: tanto el índice como el capítulo 1 pueden ser leídos en <http://assets.cambridge.org/97805218/27089/sample/9780521827089ws.pdf>]. El libro fue ganador conjunto del Premio Gladys M. Kammerer a la mejor publicación de ciencias políticas en el campo de la Política Nacional de los Estados Unidos para 2003: ver <http://www.apsanet.org/about/awards/citations/kammerer04.cfm>. William H. Riker, *Liberalism Against Populism: A Confrontation Between the Theory of Democracy and the Theory of Social Choice*. San Francisco, W. H. Freeman and Co, 1982.

Por "arbitrario" Riker no significa aleatorio, o incluso impredecible, sino más bien que el resultado no puede reflejar la estructura *verdadera* de las preferencias. Bajo ciertos perfiles de preferencia, diferentes mecanismos dan diferentes resultados incluso con el mismo conjunto de preferencias individuales. No tenemos intuiciones obvias sobre qué mecanismos son los mejores. Utilizando los resultados de Arrow y McKelvey-Schofield, Riker pensó que ésta era la forma general de la política.<sup>5</sup> Por lo tanto, todos los resultados electorales son arbitrarios.

*Liberalism Against Populism* se refiere en gran parte a las implicancias normativas de estos resultados. En términos generales, Riker pensaban que significan que la justificación populista de la democracia es errónea y que necesitamos una defensa liberal (precisamente, lo que el populismo y el liberalismo significan aquí serán considerados más adelante).<sup>6</sup> También pensó que significaba que a veces llegan "*políticos herestéticos*" a la escena y transforman la dirección de la política estatal y las alianzas políticas con la manipulación inteligente del carácter multidimensional del espacio de cuestiones. Es decir, crean coaliciones al poner en primer plano nuevos temas de la batalla política, rompiendo en el proceso las viejas coaliciones. La Escuela de Rochester acepta el argumento normativo de Riker, aunque no es su programa. Su programa es el análisis comparativo de las instituciones y de las diferencias que las instituciones imponen a la naturaleza de la política pública. La línea común es que se desarrollan instituciones para aportar estabilidad a lo que de otra manera sería el caos.<sup>7</sup> De hecho, algunos dentro de esta tradición han argumentado que Riker interpreta mal algunos resultados del "caos",<sup>8</sup> llevándolo a exagerar la cantidad de inestabilidad. De cualquier manera, sin embargo, el énfasis está en el análisis institucional, a veces enfatizado al examinar a políticos 'herestéticos' particulares.

El blanco principal del ataque de Mackie es la defensa normativa de Riker de una interpretación liberal de la democracia. Riker hace una distinción entre *populismo* y *liberalismo*. La distinción se basa en cómo podemos interpretar la agregación de preferencias

<sup>5</sup> Kenneth J. Arrow, *Social Choice and Individual Values*, New Haven, CT, Yale University Press, 1951/1963; Richard D. McKelvey, *Intransitivities in Multi-dimensional Voting Models and Some Implications for Agenda Control*, *Journal of Economic Theory*, 12 (1976), pp. 472–82; Richard D. McKelvey, *General Conditions for Global Intransitivities in Formal Voting Models*, *Econometrica*, 47 (1979), pp. 1084–111; Norman Schofield, *Instability of Simple Dynamic Games*, *Review of Economic Studies*, 45 (1978), pp. 575–94. Debido a esto Riker pensó que la política era verdaderamente la 'ciencia triste'. La economía trata sobre la estabilidad, la política sobre la inestabilidad.

<sup>6</sup> Vale la pena señalar que Mackie equipara democracia con populismo, y sugiere que la democracia liberal de Riker es realmente plebiscitarismo, es decir, dictadura en la que se llevan a cabo plebiscitos regulares. La democracia de Mackie es algo más amplia, creo, que el populismo que Riker ataca; y la democracia liberal que defiende es algo más amplia que el plebiscitarismo. Aunque en la medida en que la democracia liberal que defiende se parece a la democracia en el Reino Unido, el plebiscitarismo podría ser una buena descripción.

<sup>7</sup> Esto fue discutido básicamente por el estudiante de Riker, Kenneth Shepsle, *Institutional Arrangements and Equilibrium in Multidimensional Voting Models*, *American Journal of Political Science*, 23 (1979), pp. 27–59.

<sup>8</sup> David Austen-Smith y Jeffrey S. Banks, *Positive Political Theory I*, Ann Arbor, Universidad de Michigan Press, 1999, coinciden con Riker en que estos resultados respaldan la opinión de que no podemos ver los mecanismos de toma de decisiones colectivos como populistas, pero señalan que "no son resultados sobre el comportamiento individual o la agregación de tal comportamiento, sino que son hechos sobre las propiedades formales de las reglas de agregación de preferencias para determinados conjuntos de perfiles", p. 184. Véase también Norman Schofield, *Rational Political Economy*, *Critical Review*, 9 (1995), pág. 189–211.

y, por lo tanto, el significado de los resultados electorales. De hecho, sin embargo, podemos hallar al menos tres interpretaciones separadas de populismo en *Liberalism Against Populism*. Riker sugiere primero que el populismo es la idea de que la democracia debe encarnar la voluntad general:

*La manera de descubrir la voluntad general, a saber el interés común objetivamente correcto de los ciudadanos incorporados, es computarla consultando a los ciudadanos. El cómputo será preciso si cada ciudadano, al dar una opinión o un voto, considera y elige sólo el interés común, no un interés personal o privado.*<sup>9</sup>

Esta definición sugiere que hay objetivamente respuestas correctas y formas objetivamente correctas de hallarlas.<sup>10</sup> Si hay una respuesta correcta, y los individuos consideran la evidencia objetiva (e independientemente), entonces la voluntad general puede de hecho estar representada por la mayoría. Los defensores modernos de este tipo de populismo lo llaman democracia "epistémica".<sup>11</sup> De hecho, Riker no ataca realmente a este tipo de populismo, ya que inmediatamente desvía la atención de una versión "objetiva" epistémica de la votación a una noción "liberal" basada en las preferencias, en la que el electorado vota según sus preferencias. Debemos señalar de pasada que las "preferencias" en esta interpretación liberal no implican necesariamente preferencias interesadas por sí mismos. La preferencia de un votante podría ser su juicio sobre lo que es mejor para la sociedad en su conjunto, en lugar de lo que es mejor para ellos personalmente. Sin embargo, son las preferencias las que determinan la forma en que la gente vota, no los juicios sobre la verdad de una proposición. Tal vez Riker no puede concebir la política en su forma "epistémica", y por lo tanto cambia a una interpretación más liberal de la votación cuando construye el populismo.

Dentro de la interpretación liberal de la votación Riker distingue dos tipos de populismo, que llamaré las formas *fuerte* y *débil*. Si la concepción epistémica es la representación objetiva de intereses objetivos, la forma fuerte es la representación objetiva de los intereses subjetivos (o preferencias) de las personas, siendo la forma débil "una" representación de esas preferencias. **Riker atacó la forma fuerte argumentando que el ideal populista de representar la "voluntad" del pueblo, ahora traducido en la "representación" correcta de las preferencias del pueblo, es imposible.** Tomó esto como una consecuencia directa del teorema de imposibilidad general de Arrow, que muestra que cualquier forma de agregar votos que satisfaga tres axiomas debe ser dictatorial. La implicancia que puede tomarse del teorema de Arrow es que cualquier función de decisión social no dictatorial determina el resultado de cualquier voto tanto como lo hacen las preferencias de los votantes. Otra manera de decir esto es decir que no existe una función de bienestar social que sea la única agregación de las preferencias del pueblo, por lo que no existe una única función de decisión social que pueda representarlas. **El ideal**

<sup>9</sup> Riker, *Liberalism Against Populism*, p. 11.

<sup>10</sup> Bernard Grofman y Scott L. Feld, *Rousseau's General Will: A Condorcetian Perspective*, *American Political Science Review*, 82 (1988), pp. 567–76.

<sup>11</sup> Joshua Cohen, *An Epistemic Conception of Democracy*, *Ethics*, 97 (1986), pp. 26–38; David Estlund, *Making Truth Safe for Democracy*, in David Copp, Jean Hampton y John E. Roemer (eds), *The Idea of Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, pp. 71–100; Christian List y Robert E. Goodin, *Epistemic Democracy: Generalizing the Condorcet Jury Theorem*, *Journal of Political Philosophy*, 9 (2001), pp. 277–306.

populista de la voluntad general, al menos bajo la interpretación liberal del voto basado en las preferencias, es imposible.

Sin embargo, Riker no dejó el asunto allí. Una vez que demostró que el populismo bajo la interpretación fuerte es imposible, critica más adelante la versión débil. Pues imaginó que un populista podría reconocer la verdad de esta implicancia de Arrow, pero sugiere que algunas maneras de agregar preferencias son superiores a otras. Así un populista podría pensar que deberíamos usar un mecanismo de decisión social condorcetiano, otro podría preferir un mecanismo diferente como el de Borda. De cualquier manera, el resultado puede ser considerado la representación de la voluntad común. Las dos reglas diferentes no siempre elegirán al mismo ganador, pero cada populista puede afirmar que, dadas las reglas que se han adoptado, podemos considerar al ganador como la voluntad general.

Riker argumentó que esta versión debilitada de populismo es también imposible en el sentido de que no podemos pensar que los resultados de un voto dado reflejen necesariamente las preferencias "verdaderas" o "sinceras" del electorado. Dijo que, como todas las funciones de decisión social son manipulables, nunca podemos saber si un voto real representa realmente lo que, bajo votación sincera, sería el ganador. **Manipulación** aquí significa una de dos cosas. Una, la manipulación puede ocurrir a través de la fijación de la agenda. Segunda, puede ocurrir a través de un voto estratégico. Pongamos todo esto junto y tenemos las afirmaciones "irracionalistas" sobre la "falta de sentido" de la democracia que Mackie cita en la apertura de su libro.<sup>12</sup> La democracia es "sin sentido", ya que no podemos afirmar que el resultado refleje la "voluntad del pueblo". 1) Porque no hay tal cosa (vía Arrow), y (2) porque no podemos decir si el resultado fue manipulado. Y Riker afirma que la manipulación es omnipresente. Gerry Mackie defiende la interpretación populista de la democracia contra ambas afirmaciones. Pero antes de llegar a los argumentos de Mackie, debemos considerar brevemente la defensa de Riker de la democracia, bajo la interpretación "liberal" del voto.

Riker defiende una concepción liberal de la democracia. Su concepción liberal no es más que la de que el electorado puede "echar a los granujas".<sup>13</sup> Cualquier representante que actúa mal -toda vez que el electorado lo piense así- puede ser destituido. No necesitamos pensar que lo que el representante actúa en nombre de sus electores realmente "representa" algo parecido a su opinión "común" o mayoritaria. Sin embargo, si el representante es ineficiente o corrupto es más probable que sea removido de su cargo. Él debe darse cuenta de esto, y por lo tanto este hecho actúa como un control sobre su actividad. Eso es todo lo que se requiere en la democracia liberal. Por lo tanto, desde el punto de vista liberal, el punto central de la votación no es producir un resultado específico que represente la voluntad del pueblo sino "meramente" mantener un control sobre los gobernantes, lo que ayuda a proteger la libertad de los sujetos. Riker distingue dos posibles peligros para la libertad: la opresión y la ineficiencia. La amenaza

<sup>12</sup> Mackie, *Democracy Defended*, pp. 10–15.

<sup>13</sup> Riker también hace la distinción entre democracia liberal y populista en términos de que la primera es sobre la elección de representantes, mientras que la última es sobre la elección de políticas, *Liberalism Against Populism*, p. xi.

de ser destituidos impide la violación de la libertad de los sujetos y hará que los políticos sean más eficientes.<sup>14</sup>

Una crítica obvia de esta defensa liberal es que si los resultados electorales son tan "arbitrarios" como la Escuela de Rochester a veces mantiene, entonces un representante no tiene que preocuparse de tratar de mantener al público feliz, ya que podría ser expulsado sin importar lo que haga.<sup>15</sup> Pero, recuerden, 'arbitrario' no significa aleatorio. Significa que el resultado no refleja necesariamente las preferencias sinceras del electorado. Riker admite que los políticos buenos (no opresivos y eficientes) pueden ser rechazados en favor de los malos. Pero todo lo que necesita para argumentar es que para dar incentivos para que los políticos sean buenos debe existir una correlación positiva entre lo relativamente buenos que son y la probabilidad de que sean expulsados. Después de todo, si hay coaliciones cambiantes, o mayorías cíclicas, entonces uno tiene que apuntar a algunos votantes, aunque no a todos. Es cierto que el representante también puede decidir no agrandar a nadie en absoluto, y aceptar sobornos desde el principio. Los votantes pueden decidir castigar a un político corrupto, aunque puedan no estar seguros de que el retador no sea corrupto. Sin embargo, podemos esperar que los votantes sean capaces de distinguir a los políticos buenos de los malos, y anticipar que los políticos corruptos tratarán de comportarse como buenos para ser reelegidos.<sup>16</sup> Tal vez aquí el sistema electoral (en su sentido más amplio, incluyendo los canales de información, así como las reglas de votación) afectará cuán buenos son los políticos. Algunos sistemas pueden tener una correlación más fuerte entre políticos malos y castigo que otros.<sup>17</sup>

Mackie elabora mucho con lo que parece ser un razonamiento falaz directo en Riker. Como a veces no podemos estar seguros de que un resultado no es manipulado, no podremos estar seguros nunca de que un resultado no será manipulado. Consideren este enunciado: como no estoy seguro de lo que mi esposa acaba de decir, nunca podré estar seguro de lo que acaba de decir. A veces Riker hace inferencias que parecen derivarse de este razonamiento falaz. Sin embargo, voy a argumentar que su pretensión principal no tiene tal carácter.

Mackie no está satisfecho con la defensa liberal de la democracia. Quiere el populismo, así que la emprende no sólo contra Riker, sino también contra Arrow. Primero consideremos la defensa de Mackie de la representación "verdadera" de las preferencias. Recuerdese que el teorema de Arrow sugiere que ningún mecanismo de decisión social representa verdaderamente la voluntad común porque, dada la posibilidad de cualquier perfil de preferencias, diferentes mecanismos pueden producir resultados diferentes.<sup>18</sup>

<sup>14</sup> Véase John A. Ferejohn, *Incumbent Performance and Electoral Control*, Public Choice, 50 (1986), pp. 5-25 para un argumento rikeriano sobre rendición de cuentas.

<sup>15</sup> Mackie, *Democracy Defended*, pp. 411-17.

<sup>16</sup> Véase Robert Barro, *The Control of Politicians: An Economic Model*, Public Choice, 14 (1973), pp. 19-42; y Timothy Besley y Stephen Coate, *An Economic Model of Representative Democracy*, Quarterly Journal of Economics, 112 (1997), pp. 85-114, para tales consideraciones.

<sup>17</sup> Mackie asume que tal correlación apoya una interpretación "populista". No estoy seguro de por qué. Parece pensar que el populismo y el liberalismo son diferentes métodos de votación. Pero claramente no lo son. Son simplemente interpretaciones diferentes de los mismos métodos. Por lo tanto, su ejemplo (pp. 412-14) de las diferentes máquinas para comprobar la veracidad de las monedas versus las fichas es superfluo.

<sup>18</sup> Aunque tengan en cuenta que el teorema no trata de mecanismos de elección social. Más bien sugiere que, en general, no se puede definir ninguna función de utilidad social ordinal.

Como no hay forma de medir lo que es el resultado "correcto" sin usar un mecanismo de decisión social, no podemos probar los diferentes mecanismos unos contra otros para ver cuál es la mejor representación. Todo lo que podemos tener son *otros* criterios para elegir entre ellos.

El teorema de Arrow fue desarrollado usando cuatro axiomas que a menudo se defienden como intuitivamente razonables. El *Dominio universal* (U) dice que es permisible cualquier perfil de preferencias. El *principio de Pareto* (P) dice que si todo el mundo prefiere x a y, entonces cualquier método de decisión de grupo debe colocar x por encima de y. La *no-dictadura* (D) dice que no debe haber una persona que decida el resultado. Cada uno parece intuitivamente convincente, aunque podemos notar al pasar que la condición U puede parecer razonable como condición teórica, pero ordinariamente podríamos pensar que hay buenas razones por las que la gente tiende a ordenar sus preferencias de manera similar. Si esto es cierto en general, entonces los resultados del teorema de Arrow pueden no ser tan inquietantes como afirma Riker.<sup>19</sup> La *Independencia de Alternativas Irrelevantes* (IAI) es menos intuitiva y, como Mackie, nos detendremos algún tiempo en ella. El teorema de Arrow muestra que las otras tres condiciones son mutuamente compatibles sólo si se deja de lado la condición D.

Las tácticas de Mackie son sugerir que no hay garantía para alegar que un mecanismo de decisión razonable no deba dejar de lado la condición IAI. Sostiene que las defensas intuitivas de la condición de independencia de hecho no entienden lo que significa en el teorema de Arrow. Mackie entonces procede a argumentar que incluso bajo esos malentendidos no hay nada malo en dejar de lado la independencia, y por cierto cuando se entiende correctamente no hay nada malo en dejar de lado la IAI. De hecho, en la literatura hay numerosas condiciones conocidas como "condición de independencia". Mackie considera dos de ellas: IAI (A) donde '(A)' significa 'Arrow', y IAI (RM) donde '(RM)' significa 'Radner y Marshak'.<sup>20</sup> Conocida como "contracción consistente", es la versión de la condición de independencia que los escritores de elección social generalmente defienden como "intuitivamente obvia". Mackie afirma que Arrow requiere la condición IAI (A) para probar su teorema, y sugiere que esta condición no es intuitivamente obvia, aunque sólo sea por el hecho de que tantas personas inteligentes una vez la confundieron con IAI (RM). También cita a Barry y Hardin: "Nadie tiene ninguna opinión inmediata sobre la conveniencia de, por ejemplo, la independencia de alternativas irrelevantes, y debemos negarnos a ser intimidados por un argumento a priori en el sentido de que seríamos irracionales "de no aceptarlo".<sup>21</sup>

Mientras que la cuestión, en algún nivel, es sobre racionalidad, no creo que se trate de si encontramos o no algún ejemplo particular intuitivamente convincente. Creo que la contracción consistente es necesaria como condición de racionalidad para poder interpretar las acciones de una persona.<sup>22</sup> La previsibilidad es una condición de la interpre-

<sup>19</sup> Mackie tiene un capítulo dedicado a este punto. Es un tema bien conocido en la literatura.

<sup>20</sup> Sigue a J. Ray, *Independence of irrelevant Alternatives*, *Econometrica*, 41 (1973), pp. 987-91.

<sup>21</sup> Brian Barry y Russell Hardin (eds), *Rational Man Irrational Society? An Introduction and Sourcebook*, Beverly Hills, Sage, 1982, p. 266. [Índice del libro](#).

<sup>22</sup> Keith Dowding, *Revealed Preference and External Reference*, *Rationality and Society*, 14 (2002), págs. 259-84. Para argumentos más generales acerca de la relación de la teoría de la decisión formal y la interpretación ver los ensayos recogidos en Donald Davidson, *Problems of Rationality*, Oxford, Oxford University Press, 2004.

tación.<sup>23</sup> Sólo asumiendo que las personas son racionales, es decir, predecibles en el sentido de IAI (RM) - estamos en posición de descubrir cuáles son sus razones cuando parecen estar quebrando el axioma. Tenemos que asumir contracción consistente para poder resolver lo que alguien está haciendo. Cualquier aparente violación sólo puede ser interpretada mostrando en qué sentido no es una violación.<sup>24</sup> Y la razón por la que no es una violación normalmente sería que una de las alternativas haya adquirido un nuevo significado para el individuo. Debemos descubrir ese significado, pero sólo podemos darnos cuenta de que tiene un nuevo significado (y por lo tanto interpretar sus acciones) asumiendo que son (contracción) consistentes. Mackie tiene un ejemplo de por qué la "contracción consistente" no es irracional.

Su ejemplo (tomado de Arrow) es alguien que ordena tres estados del mundo: Guerra Fría >Guerra Caliente> Desarme. Dice: "Lo que menos prefiere ella, es el Desarme, ya que eso equivaldría a rendirse al enemigo, pero también piensa que la Guerra Fría es mejor que la Guerra Caliente porque hay menos víctimas en la Guerra Fría".<sup>25</sup> Ahora contraemos el conjunto de tres alternativas a dos. Ella todavía prefiere la Guerra Fría a Guerra Caliente, si se enfrenta sólo a estas dos alternativas; sin embargo, prefiere Desarme a Guerra Fría cuando se enfrenta sólo con estos. Pareciera que quiebra la contracción consistente. Pero Mackie dice que su elección es perfectamente racional. "Si la Guerra Caliente estuviera fuera del menú de elección, si la Guerra Caliente ya no fuera posible, entonces la paz del Desarme sería preferible a la tensión de la Guerra Fría y no requeriría rendirse al enemigo".<sup>26</sup> Exactamente; 'Guerra Fría' no *significa* lo mismo cuando el menú es contraído. Sin la amenaza de Guerra Caliente, el desarme no significa "rendirse al enemigo". Racionalizamos sus preferencias, las explicamos, las entendemos, *demonstrando que no quiebran la contracción consistente*. No lo hacen, ya que 'Desarme' en el conjunto {Guerra Fría, Desarme} no significa lo mismo que 'Desarme' en el conjunto {Guerra Caliente, Guerra Fría, Desarme}; por lo tanto, el primero no es un subconjunto del segundo. Sin la justificación proporcionada por Mackie para sus ordenamientos, estaríamos perplejos acerca de sus preferencias y ni ella ni nosotros tendríamos ninguna manera de predecir sus acciones.<sup>27</sup>

La contracción consistente, axioma de la elección racional, nos obliga a examinar preferencias aparentemente inconsistentes para explicar por qué no son inconsistentes. Los axiomas de la elección racional nos permiten examinar las acciones y explicarlas racionalmente.<sup>28</sup>

<sup>23</sup> Ludwig Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, Oxford, Blackwell, 1953, secc. 243–315.

<sup>24</sup> Es decir, cualquier interpretación de la elección racional. Podemos interpretar la acción bajo condiciones que no son de elección: la persona fue hipnotizada, o fue afectada por drogas, u otra cosa. También puede haber inconsistencias predecibles en la conducta, pero también son racionalizables bajo ciertas condiciones. Por ejemplo, a través de efectos de enmarcado, o por conocidas inconsistencias en el pensamiento probabilístico humano.

<sup>25</sup> Mackie, *Democracy Defended*, p. 133.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 132.

<sup>27</sup> Si su perfil de preferencia fuera cíclico y no hubiera explicación de ese ciclo (los martes y miércoles prefiere **a** a **b** a **c**, los sábados y domingos prefiere **b** a **c** a **a**, y el resto de la semana prefiere **c** a **a** a **b**) entonces nadie, ni siquiera ella misma, puede predecir (o explicar) por qué elegiría una alternativa en cualquier momento.

<sup>28</sup> Tengan en cuenta que esto no tiene nada que ver con que la gente "cambie de opinión". La gente puede cambiar de opinión. Podría ordenar sus preferencias así: Guerra Fría > Guerra caliente >Desarme un día, y luego Desarme>Guerra Fría >Guerra Caliente otro día. Pero si lo



Sin embargo, el teorema de Arrow no depende de la contracción consistente, sino de la condición más fuerte IAI (A). El golpe de Mackie sobre la condición IAI (RM) es una mera digresión usada para atacar las justificaciones iniciales del teorema de Arrow. Una vez que la gente se da cuenta de que Arrow requiere IAI (RM), Mackie sugiere que deben revisar sus puntos de vista. Pero más bien lo que sucede es 'un nuevo intento de justificar la recién comprendida IAI (A). La conclusión maneja las premisas, la cola menea al perro.'<sup>29</sup> IAI (A) se basa en comparaciones binarias así que si se prefiere la alternativa  $x$  a  $y$ , entonces  $x$  se prefiere a  $y$  cuando el ordenamiento es  $xyz$ ,  $xzy$  o  $zxy$ . El intento de Mackie de demostrar que la violación del IAI (A) es "sustancialmente racional" implica una opción colectiva, más que individual. Esto no es insignificante. La elección racional requiere que los individuos sigan los axiomas de la elección racional para ser predecibles.<sup>30</sup> También predice que los colectivos no siempre seguirán los axiomas y, por lo tanto, a menudo serán impredecibles.<sup>31</sup> Pero Mackie utiliza el ejemplo normativamente. Nos enfrentamos a una supuesta violación del IAI (A) y luego invitamos a pensar que la violación está, normativamente hablando, bien. En otras palabras, Mackie quiere sugerir que no es intuitivamente convincente que el ganador en una comparación binaria de dos alternativas no deba ser revertido cuando a las dos alternativas se agregan otras. El ejemplo se ilustra en la Tabla 1.

**Tabla 1<sup>32</sup>**  
*Ganador de Condorcet y Regla de Borda*

<i>Esc. de Negocios (5)</i>	<i>Fac. de Derecho (4)</i>	<i>Esc. de Teología (4)</i>	<i>Puntaje de Borda</i>
<i>Cerveza</i>	<i>Café</i>	<i>Café</i>	<i>5</i>
<i>Café</i>	<i>Cerveza</i>	<i>Agua</i>	<i>4</i>
<i>Agua</i>	<i>Agua</i>	<i>Té</i>	<i>3</i>
<i>Té</i>	<i>Té</i>	<i>Leche</i>	<i>2</i>
<i>Leche</i>	<i>Leche</i>	<i>Gaseosa</i>	<i>1</i>
<i>Gaseosa</i>	<i>Gaseosa</i>	<i>Cerveza</i>	<i>0</i>

Imaginen una recepción con nueve personas, cinco de la Escuela de Negocios y cuatro de la Facultad de Derecho. El proveedor sólo proporcionará un tipo de bebida, por lo que el organizador organiza una encuesta entre los asistentes para decidir cuál elegir.

hiciera, tendríamos derecho a preguntarnos por qué cambió de opinión. Podemos explicar a las personas que cambian de opinión por la nueva información, lo que cambia de nuevo la forma en que ven las alternativas. El significado de las alternativas cambia para ellos. Podemos encontrar, por ejemplo, que ahora cree que incluso con la amenaza de la guerra caliente, el desarme no implica rendirse al enemigo. Ahora puede creer que también se desarmarían. Esto tampoco rompe la contracción contractiva.

<sup>29</sup> Mackie, *Democracy Defended*, p. 130.

<sup>30</sup> Podríamos notar al pasar, que podrían ser generados otros axiomas de elección racional inconsistentes con los axiomas estándar. Seguirán siendo "racionales" siempre y cuando permitan la previsibilidad. En presencia de riesgo los individuos exhiben a menudo inconsistencia de la aciclicidad. Pero la forma en que se enmarca el riesgo puede llevarnos a comprender la "heurística de decisión" que puede predecir tal inconsistencia. Una vez más, lo que impulsa el análisis es la predictibilidad, no una noción intuitiva de "racionalidad sustantiva".

<sup>31</sup> El resultado del argumento de Mackie es que ni los individuos ni los colectivos siguen los axiomas de la elección racional, pero son predecibles. Esto es algo extraño. Una crítica de Arrow es que su resultado es obvio. No hay razón para pensar que un colectivo deba ser racional, y IAI (A) es simplemente un intento de forzar la racionalidad individual en un marco colectivo. Pero difícilmente pueda afirmarse simultáneamente que el teorema de Arrow es a la vez obvio e incorrecto.

<sup>32</sup> Modificado a partir de Mackie, *Democracy Defended*, p. 134.

Los resultados de la encuesta se dan en las primeras dos columnas de la Tabla 1 (por el momento ignoren la última columna). Se elige cerveza ya que es preferida por cinco (de la Escuela de Negocios) a cuatro (abogados) por el café. Ahora, sin embargo, la Facultad de Derecho se retira y los reemplaza la Escuela de Teología. La cerveza sigue siendo la preferida por cinco a cuatro sobre el café, así que el organizador se queda con la cerveza. Los teólogos están furiosos. La cerveza es su opción menos preferida, puesto que todos son abstemios. Mackie dice: "El organizador sólo mira las alternativas pertinentes, el café y la cerveza: por comparaciones de a par nada ha cambiado, la cerveza sigue siendo la elección por mayoría".<sup>33</sup> La cerveza es el ganador de Condorcet - bate las otras alternativas en comparaciones apareadas - sea que consideremos la Facultad de Derecho o la Escuela de Teología. Pero bajo la regla de Borda, que asigna una puntuación a cada rango (0 al más bajo, 1 al segundo más bajo, etc.), Cerveza es el ganador cuando votan las escuelas de Negocios y de Derecho, pero Café es el ganador cuando Teología reemplaza a Derecho.<sup>34</sup> La regla de Borda puede tener en cuenta el hecho de que la Escuela de Teología puso la cerveza en último lugar. Condorcet no puede.

**Tabla 2**  
*Agregando alternativas y votación estratégica\*\**

<i>Esc. de Negocios (5) sinceros</i>	<i>Esc. de Teología (4) sinceros</i>	<i>Esc. de Teología (4) estratégicos</i>	<i>Puntaje de Borda</i>
<i>Cerveza</i>	<i>Café</i>	<i>Café</i>	9
<i>Vino</i>	<i>Agua</i>	<i>Agua</i>	8
<i>Gin</i>	<i>Té</i>	<i>Té</i>	7
<i>Whisky</i>	<i>Leche</i>	<i>Leche</i>	6
<i>Vodka</i>	<i>Gaseosa</i>	<i>Gaseosa</i>	5
<i>Café</i>	<i>Cerveza</i>	<i>Vodka</i>	4
<i>Agua</i>	<i>Vino</i>	<i>Whisky</i>	3
<i>Té</i>	<i>Gin</i>	<i>Gin</i>	2
<i>Leche</i>	<i>Whisky</i>	<i>Vino</i>	1
<i>Gaseosa</i>	<i>Vodka</i>	<i>Cerveza</i>	0

Aquí entramos en un debate. ¿Debemos tener en cuenta la intensidad de las preferencias? Y si es así, ¿cómo las medimos? Añadimos otras cuatro alternativas (vino, ginebra, whisky y vodka) para obtener la Tabla 2 (excluyendo la Facultad de Derecho). Ignoren por el momento la tercera columna. En la Escuela de Negocios todos aprecian las bebidas alcohólicas extra (aunque no tanto como la cerveza), pero los teólogos no (de hecho, están todos peor que con la cerveza). Hallamos que Borda gana incluso con la cerveza, con 61 puntos  $((5 \times 9) + (4 \times 4))$ , mientras que el café consigue 56  $((5 \times 4) + (4 \times 9))$ . ¿Debe este resultado del recuento de Borda satisfacer a los teólogos? No, estarán tan enojados, ya que todavía no tendrán nada para beber en la recepción. La razón, por supuesto, es que el recuento de Borda no mide realmente la intensidad de la preferencia. Es simplemente una medida ordinal donde la distancia entre alternativas depende tanto del número de alternativas como de cualquier "intensidad" de preferencia que tengamos entre ellas. Para los teólogos todas las bebidas alcohólicas están a la par entre

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 133.

<sup>34</sup> Los puntajes son Café 40  $((5 \times 4) + (4 \times 5))$  y cerveza 25  $((5 \times 5) + 0)$  con la escuela de Negocios primero, y Teología en segundo lugar.

sí. La Cerveza puede ser un poco más agradable ya que es menos alcohólica, pero a menos que sean urgidos por la necesidad (ya que no hay agua potable ni bebidas no alcohólicas en el lugar) no podrían contemplar beberla.

Considero que esta es la implicación que Riker quería extraer del teorema de Arrow con respecto a la voluntad general. No hay representación de la voluntad general a través de medidas ordinales de preferencia. Podemos tener medidas, pero no resulta obvio que alguna sea preferible a las demás. Si fuera obvio, entonces uno podría argumentar que un método de votación es superior. Pero no se puede. Borda puede ser superior a otras reglas por todo tipo de razones, pero no es obviamente mejor, y una razón para eso es que no satisface el IAI (A).<sup>35</sup> Puede no ser intuitivamente obvio que la independencia sea "sustancialmente racional", pero sí es obvio que hay intuiciones contradictorias con respecto a los ejemplos de las Tablas 1 y 2. Aún si ustedes pensaran que los deseos de los teólogos deberían prevalecer sobre los de la Escuela de Negocios, no podría ser porque la "voluntad general" triunfara y el recuento Borda la representara correctamente. Aún añadiendo las alternativas en la Tabla 2 nuestra intuición de que los deseos de los teólogos deben ser respetados es igualmente fuerte. Cualquier caracterización ordinal no conseguirá capturar tales preferencias "urgentes". Y esa es una de las razones por las que los liberales a menudo piensan que tales preferencias deberían ser sacadas de los procedimientos democráticos ordinarios y reservadas para una consideración constitucional especial.<sup>36</sup> No es falta de correspondencia con la voluntad general lo que conduce a nuestra simpatía con los teólogos, es nuestra opinión de que al hecho de que no se beba alcohol debe dársele un peso mayor que el permitido en cualquier sistema de votación que asigne a cada votante igual ponderación. La única manera de proteger a los teólogos es darles derechos especiales porque respetamos sus deseos especiales con respecto al consumo de alcohol. Al menos ese es el estilo liberal.<sup>37</sup>

La objeción de Mackie no puede ser simplemente que las clasificaciones ordinales pierdan información sobre la intensidad de la preferencia. Todos sabemos eso. Él hace la afirmación algo dudosa de que la regla de Borda es "más cardinal" que, digamos, una regla de la pluralidad, o que el método de Condorcet. No estoy seguro de que algo pueda ser más o menos cardinal. O es cardinal o no lo es. Es cierto que cualquier regla de preferencia aporta más información que cualquier regla de pluralidad, pero las reglas de Condorcet y Borda son reglas de preferencias. Sólo aportan información *diferente*.

Sin embargo, Mackie tiene ciertamente razón en que hay buenas razones para preferir un método sobre otro, y él produce algunos argumentos persuasivos para la regla de

---

<sup>35</sup> El ejemplo viola IIA (A) ya que la adición de las bebidas alcohólicas irrelevantes ha cambiado el ganador de café a cerveza. (Son irrelevantes porque no ganan.)

<sup>36</sup> Por supuesto, todavía deben hacerse juicios, y pueden surgir problemas de elección social en la votación de los jueces en tribunales constitucionales. Sin embargo, los constitucionalistas esperan que las leyes y los juicios anteriores lleven a que las preferencias judiciales se alineen en dimensiones únicas reduciendo el alcance de tales problemas.

<sup>37</sup> Nuestras intuiciones aquí no son simplemente por la fuerza de la preferencia de todos modos. Los cinco miembros de la Escuela de Negocios pueden ser alcohólicos cuyos antojos de alcohol exceden el descontento de los teólogos abstemios por no tener nada que beber. Sin embargo, es más probable que respeten a los abstemios que a los alcohólicos en un conflicto de esta naturaleza. En otras palabras, en este ejemplo, otras consideraciones morales además de las preferencias de los votantes entran en nuestras intuiciones acerca de la imparcialidad de los resultados.

Borda.<sup>38</sup> Pero entonces se plantea la segunda objeción de Riker: la manipulación. Manipulación, recuerden, se presenta en dos formas: fijando la agenda y con el voto estratégico. En los ejemplos de las tablas 1 y 2, el organizador de la recepción o el proveedor de servicios podría ser el fijador de la agenda. Por ejemplo, le tocó el turno a las escuelas de negocios y teología de ir a la recepción. El organizador podría haber sabido que los teólogos no querrán alcohol, pero él quiere que se sirva alcohol (tiene preferencia por cualquier tipo de bebida alcohólica). El vicescanciller Mackie ha decretado que en todas las decisiones de la universidad deben usarse votos democráticos mediante la regla Borda. De modo que el organizador persuade al proveedor de que ofrezca la lista más larga de bebidas, con numerosas bebidas alcohólicas, creyendo que las bebidas organizadas por la Escuela de Negocios asegurarán que las bebidas alcohólicas en el orden de rango permitirán que sea elegida su bebida preferida. Si los teólogos se dan cuenta de lo que el organizador está haciendo, pueden responder. Pueden manipular mediante el voto estratégico e invertir el orden de sus preferencias por bebidas alcohólicas como se representa en la columna 3 de la Tabla 2. Bajo la regla de Borda el café ahora gana nuevamente.<sup>39</sup> Las manipulaciones de fijación de agenda pueden ser contrarrestadas por el voto estratégico. Todos los sistemas son manipulables (aparte de las loterías, donde ustedes votan su preferencia en una boleta electoral y luego la votación se hace al azar), pero los defensores de Condorcet argumentan que Borda es más fácil de manipular que otros sistemas. Y Mackie está preocupado por la manipulación. Gran parte de su libro (ocho de 18 capítulos) se dedica a argumentar que la manipulación rara vez ocurre en la política real, por lo que no debemos estar tan preocupados por sus perversas posibilidades como proclaman la mayoría de los escritores de elección social.

La Escuela de Rochester afirma que la manipulación es omnipresente. Los críticos afirman que la Escuela de Rochester, que estudió casi 3.000 años de actividad política, sólo ha logrado mostrar una docena de ejemplos de manipulación de agenda. Mackie examina todos estos casos con una cuidadosa erudición y un buen ojo para el detalle, y para cada uno sostiene que la supuesta manipulación no tuvo lugar o que su evidencia es excesivamente débil. Esta es, sin duda, la mejor parte del libro, utilizando una erudición cuidadosa, un estudio detallado, demostrando un profundo conocimiento de la literatura y escrita con ingenio y elegancia. *El caso de Mackie es que la manipulación fijando agenda es algo desconocido*. No niega que pueda ser intentada. Pero argumenta que nunca se ha demostrado que tuviera éxito. Los políticos profesionales son simplemente demasiado astutos como para tener la lana trasquilada ante sus ojos. También es optimista acerca de cualquier intento futuro de mostrar ejemplos de manipulación de agenda. Su argumento no es que la manipulación de la agenda nunca pueda

<sup>38</sup> Mi opinión es que diferentes mecanismos de decisión son apropiados en diferentes circunstancias, en particular según el tamaño y la heterogeneidad del electorado. Los defensores del recuento de Borda argumentan que en promedio se desempeña bien utilizando una amplia gama de indicadores relativos a las alternativas más conocidas. Donald Saari es uno de los más conocidos y mejores defensores del conteo de Borda, véase por ejemplo Donald G. Saari, *Mathematical Structure of Voting Paradoxes I: Pairwise Vote*, Economic Theory, 15 (2000), pp. 1-53, y *Mathematical Structure of Voting Paradoxes II: Positional Voting*, Economic Theory, 15 (2000), pp. 55-101.

<sup>39</sup> Las puntuaciones son café = 56 (20 + 36), cerveza = 45 (45 + 0), vino = 44 (40 + 4), ginebra 43 (35 + 8), whisky 42 (30 + 12) y vodka = 41 (25 + 16) (donde la primera puntuación es de la Escuela de Negocios, la segunda de Teología). Todas las demás alternativas son ordenadas de la misma manera por ambas escuelas y son vencidas por café.

ocurrir; incluso podría estar dispuesto a admitir que lo ha sido. Pero no es omnipresente. Este es su argumento más fuerte.

Una de las afirmaciones de Riker es que el populismo es "sin sentido". No podemos decir lo que la gente realmente piensa del resultado de una votación. La votación no revela preferencias. A cierto nivel este argumento es ridículo. Mackie sostiene que el intento de probar que la manipulación se produce a través de la fijación de la agenda es inconsistente con la afirmación de que no podemos decir cuáles son las preferencias de la gente, ya que la manipulación requiere que quien fija agenda tenga una buena idea de la distribución de las preferencias. Si el establecimiento exitoso de la agenda es raro, entonces, aunque deberíamos estar atentos a ello, no debemos estar demasiado preocupados por su presencia.<sup>40</sup>

Aunque la manipulación de agenda podría ser rara, el voto estratégico podría ser omnipresente. Se podría argumentar que la incidencia del voto táctico en las elecciones es bastante baja, supongamos un 5-10 por ciento como máximo. Lo importante que ha sido a lo largo de los años es cuestionable. Pero aquí debemos volver al teorema de Arrow. Seguramente todos votamos tácticamente casi, si no todo, el tiempo que votamos. El voto táctico es votar por un candidato que uno piensa que es la mejor oportunidad de ganar, sobre los que uno más prefiere. Casi siempre votamos por un candidato en la papeleta de votación. Pero ¿con qué frecuencia las papeletas contienen los nombres de la persona que más preferiríamos? Escribir los nombres se permite en algunas papeletas. No en otros casos. De cualquier manera, escribir un nombre es poco probable que consiga que la persona sea elegida. Así que votamos tácticamente.

¿Es absurdo este argumento? Al considerar las alternativas debemos considerar solamente aquellas que son realmente alternativas. Pero el teorema de Arrow asume la condición de dominio universal (U) que establece que cualquier orden de preferencia está permitido. Sabemos que una manera de reducir su impacto es reducir el alcance de U. Uno siempre puede evitar las paradojas de la votación al restringir el campo a sólo dos candidatos. Restringir a los candidatos a los que quieren estar en vigor, o tener un partido para respaldarlos, o el dinero para que ellos mismos lo ejecuten es otra manera de restringir las alternativas. Por supuesto, la incidencia de los ciclos se reduce al restringir a los candidatos a los de la papeleta. Pero, ¿no es esto el punto de Riker? La votación no revela la voluntad general, sino que permite a los votantes rechazar candidatos. Y eso es todo lo que podemos esperar que haga. Según Riker (y no rechazado por Mackie), la voluntad general es el conjunto de preferencias sinceras del electorado, y seguramente están dadas por sus ordenamientos completos de "todos los estados sociales" en la naturaleza, del teorema de Arrow. Así que Riker está en lo correcto: votar no

---

<sup>40</sup> Un ejemplo de manipulación de agenda que Mackie no discute es la discusión de Plott y Levine sobre su manipulación de la decisión de un club de aviación sobre qué avión comprar: Charles Plott y Michael Levine, *A Model of Agenda Influence on Committee Decisions*, American Economic Review, 68 (1978), páginas 146 - 60; véase también Riker, *Liberalism Against Populism*, p. 175. Mackie no toma en cuenta este ejemplo por considerar que le resulta desagradable. Esto no es una buena razón, especialmente porque (1) es claramente un buen ejemplo de manipulación de agenda, y (2) sin duda revela la importancia de la información asimétrica para una manipulación exitosa. Este último punto es sin duda uno de los que vale la pena destacar en un libro que defiende la democracia.

revela nuestras verdaderas preferencias sobre todos los posibles candidatos (o formas de decidir un tema). ¿Pero es ésta una victoria pírrica? Si el resultado se utiliza para proclamar el esplendor del mercado en relación con la democracia, lo es ciertamente.

Una de las afirmaciones normativas de gran parte de la teoría de la elección pública -de la Escuela de Virginia más que de la Escuela de Rochester, debe decirse- es que el mercado es superior a la democracia. Se dice que el mercado es eficiente y revela las preferencias del público por los bienes privados, mientras que los procedimientos democráticos son ineficaces y, al menos en el argumento de Riker, no revelan las preferencias del electorado. Pero, ¿es esta afirmación meramente ideológica? ¿Por qué el voto consigue mala prensa y el mercado tan buena prensa? ¿No podemos aplicar el teorema de Arrow a ambos?

En una interpretación el teorema de Arrow es inaplicable a los procesos de mercado ya que no están diseñados para revelar preferencias colectivas. Podemos ver fácilmente que pocos de nosotros elegiríamos los resultados de mercado que vemos a nuestro alrededor de "depresiones, burbujas especulativas, desempleo involuntario, consumismo inútil. . . . Empresarios *dotcom* que gastan el dinero de otras personas son pagados mil veces más que lo que los maestros o enfermeras pagan por cuidar al ser humano".<sup>41</sup> Pero el mercado no revela nuestras preferencias por los estados sociales más que los procesos electorales. Sólo revela nuestras preferencias dadas las limitaciones bajo las cuales compramos y vendemos. Si compro una cerveza en vez de una botella de champagne, ¿esto revela que prefiero cerveza a champán? No. Demuestra que prefiero cerveza a champagne, dadas mis limitaciones presupuestarias. Revela mis preferencias teniendo en cuenta los productos ofrecidos, y dados mis recursos (medidos con relación a otros recursos). Del mismo modo, la votación revela mis preferencias por las alternativas ofrecidas, dadas las limitaciones bajo las cuales voto. Estas incluyen lo que los candidatos en pie ofrecen en qué políticas, y la forma en que creo que otros van a votar. Operamos estratégicamente en los mercados, igual que en las elecciones.

Riker no expresó con claridad lo que quería decir con populismo o liberalismo. Dado el título de su libro, y la idea clave general de la discusión, ése es un problema serio. Pero su argumento subyacente es que no podemos esperar que la democracia revele lo que el público "verdaderamente quiere". Mientras haya alguna correlación entre deshacerse de candidatos malos y mantener los buenos, entonces cualquier proceso democrático será mejor que ninguno. Esa es la justificación liberal de la democracia. En su capítulo final Riker hace algunas afirmaciones que van mucho más allá de lo que ha argumentado. Riker sugiere que las instituciones más liberales y mejores son las contenidas en la Constitución de los Estados Unidos, pero nadie fuera de Estados Unidos lo toma en serio. Sugiere que el Reino Unido es la más populista de las democracias. Por qué lo dice no está claro, a menos que sea el hecho de que el parlamento británico es soberano y por lo tanto puede anular las decisiones judiciales con nuevas leyes. Si bien Riker saca algunas extrañas conclusiones de su análisis, el análisis de la democracia en sí está bien fundado.

<sup>41</sup> Mackie, *Democracy Defended*, p. 437.

El problema real en estos días no son justificaciones populistas de la democracia, sino justificaciones populistas del mercado. Con la información completa siempre podemos tratar de contrarrestar cualquier manipulación de las reglas de decisión con la contra-manipulación. Sin información completa, la manipulación podría traer ventaja a algunos y pérdida a otros; suceden cosas similares en los mercados. Hay mucha manipulación en el mercado. Si usted pone su casa en £ 320.000, pero está dispuesto a aceptar £ 280.000 y yo estoy dispuesto a pagar £ 300.000 para comprarla, le ofrezco 260.000 y finalmente acordamos un precio de £ 290.000, entonces ha habido manipulación. Usted intentó manipular fijando un precio más alto que el que usted estaba preparado a vender. Y ofrecí un precio más bajo de lo que estaba dispuesto a pagar. Lo que revelamos era lo que estábamos dispuestos a aceptar bajo las restricciones de negociación que teníamos. Ahora lo que he descrito podría ser una negociación "justa". Dado que estamos de acuerdo, entonces, en cierto sentido, es una negociación eficiente. Pero no todas las ofertas son justas, ni todas son eficientes. Si una manipulación de este tipo está bien en el mercado liberal, ¿qué hay de malo con ello bajo la democracia liberal? En otras palabras, nuestra interpretación de los resultados democráticos debe tener en cuenta las condiciones bajo las cuales se hace la elección. Del mismo modo para el mercado. La forma en que interpretamos los resultados sociales debe tener en cuenta las limitaciones bajo las cuales las personas operan. Debemos tener en cuenta la información que la gente tiene, los incentivos de las empresas para actuar monopolísticamente, la regulación de los mercados creados bajo las restricciones políticas bajo las cuales se crean las regulaciones y las decisiones que cada uno de nosotros toma teniendo en cuenta las decisiones que otros están tomando.

Dejaré las últimas palabras a Gerry Mackie. Pregunta: ¿Por qué la ideología actual presenta los resultados de los procedimientos democráticos de forma pesimista, pero los resultados de los procedimientos del mercado de forma optimista? ¿Por qué Riker piensa que la política es sobre desequilibrio y la economía sobre equilibrio? El primer teorema fundamental de la economía del bienestar se utiliza a menudo para promover la idea de que el mercado es eficiente y justo. Pero, ¿por qué no decirlo en forma pesimista?

*Podemos observar que no todos los agentes son tomadores de precios, hay monopolistas. Podemos observar que no todos los agentes son egoístas, que algunos se preocupan por lo que sucede a los demás, u observar que hay muchas otras externalidades. Podemos observar que es la regla y no la excepción que los agentes tengan información asimétrica sobre bienes y precios. Podemos observar cualquiera de estos hechos sobre la economía actual, y luego pasar a afirmar que la teoría económica superior demuestra que, dado un número de condiciones inocuas, no existe un equilibrio competitivo en la economía.<sup>42</sup>*

---

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p. 436.